

SEMANA SANTA

Con la festividad del pasado domingo de Ramos nuestra ciudad celebró el principio de la Semana Santa. «Hosanna al Hijo de David; bendito al que viene en el nombre del Señor, oh Rey de Israel.»

Y la ofrenda va siguiendo en estos días únicos. La ofrenda humilde de esta multitud creyente y resignada,

Jueves y Viernes Santos. Días de contrición ante el luto Divino. Pasos silenciosos en el misterio de la Pasión. Enmudecieron las campanas; los altares se despojaron de sus vestiduras y la misma cruz permanece oculta a nuestros ojos.

Jesucristo muerto. Muerta la Vida.

Señor, no alejes de nosotros tu socorro. Ya sabemos que la voz de nuestros pecados aleja de nosotros la salvación. Pero aquí estamos ante tu ejemplo de humildad a imitar: tu sufrimiento de la Cruz de donde ha de brotar para todos, los tesoros de gracia y de amor celestiales.

Amor de amores. Solemnidad de solemnidades en el milagro de tu Resurrección. ¡Aleluya! ¡Aleluya! Que este día tú nos lo hicistes, Señor, para gozarnos y alegrarnos contigo. Y también como fundamento de nuestra fe.

Gloria y alabanza....



AVANCE

SAN FELIU DE GUIXOLS 18 DE ABRIL 1957 - NÚM. 480 - AÑO IX



Hemos visto entre las páginas de un ejemplar de diario corriente nada menos que catorce anuncios de agencias de viajes propagando variados y sugestivos itinerarios hacia sendos lugares de interés turístico.

Cosa habitual actualmente, a la que nos hemos ido acostumbrando desde bastantes años y que vemos aumentar a ritmo acelerado. Negocio al que vierten cada día más las actividades y capitales de personas perspicaces que advierten el interés creciente de la humanidad contemporánea por conocer escenarios geográficos desconocidos.

El hombre de hoy, arrastrado por el torbellino de la velocidad sueña con los viajes a larga distancia, quiere disfrutar de las ventajas ofrecidas por las nuevas máquinas de transporte, cada día más rápidas y mejor acondicionadas.

No le preocupan como a sus ascendientes las molestias de los desplazamientos. Sabe que sea donde sea que se dirija, por mar, tierra o aire, ha de encontrar facilidades de todas clases. De acomodación, de organización de agradabilidad.

Un viaje que para sus abuelos representaba un desgaste enorme de energías, de tiempo y de dinero (relativamente, claro) se le ha reducido a un mínimo de dispendios en estos aspectos. Las distancias se han acortado, el mundo se ha empequeñecido. La gran bola terrestre, que medio siglo atrás, tan sólo, era concebida como imposible de recorrer en el término de una vida humana, háse reducido simultáneamente en proporción de las velocidades conseguidas por los modernos aparatos de locomoción.

Lo que para un vehículo de tracción animal representaba el empleo de ocho jornadas de fatigoso camino es hoy un deslizarse vertiginoso de pocas horas en posición cómoda y segura. Y la odisea que para una embarcación de complicado velamen era salvar la distancia entre dos continentes se ha con-

vertido por las modernísimas motonaves en un viaje de placer, con todo el confort apetecible en la tierra firme.

Y no hablemos ya de la traslación por el aire, cuyos vehículos volantes desafían la velocidad de los meteoros, y para los cuales las distancias terrestres carecen de lejanía.

Otro factor determinante de la propensión actual a los viajes es sin duda el nuevo concepto que las presentes generaciones tienen de su paso por el mundo. Las penalidades y sacrificios impuestos por las dos guerras mundiales de este siglo han producido en su epílogo una reacción de resarcimiento, de recuperación de satisfacciones irrealizadas. Después de haber estado durante meses y meses en constantes peligros de muerte, por inanición y por los efectos de las armas bélicas, el hombre de hoy, de la post-guerra, siente un afán desmesurado de vivir, de conocer, de disfrutar de los placeres terrenales. Como si temiera que este paréntesis de paz y de sosiego de que ahora disfruta no fuera lo bastante largo para poder realizar sus proyectos, vive con frenesí, agobiado en querer aprovechar los ofrecimientos de bienestar y esparcimiento que se le hacen de todas partes en tentadoras llamadas.

Finalmente hay otro motivo, y no de poco peso, que le induce a su inaudita manera de obrar. Las leyes sociales le han asegurado la percepción en cualquier trance de lo necesario para su manutención y cuidado. No tiene que temer un posible desamparo total en caso de enfermedad y vejez. El espíritu de ahorro se ha rebajado en él debido a un sentimiento de seguridad que antes no poseía. Y sus ingresos, aunque siempre insuficientes para sus ilimitadas ambiciones, pueden permitirle hasta cierto punto la realización de muchos deseos que antes tenían que quedar forzosa-mente en eso: en puros deseos.

Estos son a grandes trazos los principales factores del auge actual de los viajes turísticos, y que han contribuido a la presente proliferación de las empresas dedicadas a ellos.

Indiscutiblemente hay que alegrarse de ello. Es uno de los aspectos optimistas del mundo en la actualidad.